

Multitudinaria concentración de apoyo al Presidente sirio



DAMASCO, 12 de octubre. —Decenas de miles de sirios se manifestaron hoy en la Plaza de Armas de Damasco, para expresar su apoyo al presidente Bashar al Assad y rechazar todo tipo de intervención extranjera en la nación.

Telesur constató la multitudinaria expresión de apoyo al Gobierno desde la capital del país, donde se escucharon frases como "Con nuestra alma y nuestra sangre nos sacrificaremos por Al Assad".

Los sirios expresaron su respaldo al mandatario, asegurando que es su único repre-

sentante legítimo, en rechazo al llamado Consejo Nacional Sirio, formado por la oposición que se encuentra fuera del país.

Además, agradecieron a Rusia y China "por haber ejercido el veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas contra una resolución de condena a Siria", y la visita de una representación de países de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) hace dos días, para expresar su solidaridad con el Presidente y con el pueblo.

Por otro lado, continúan las reformas y el Gobierno creó una comisión especial para elaborar una nueva Constitución, que será presentada ante el Consejo del Pueblo o la Asamblea Nacional. Una vez aprobada por los dos tercios de la Asamblea, irá a referendo popular para su aprobación final y dar respuesta a las demandas del pueblo sirio.

Salud en Europa del Este: decepcionante ajedrez



Los médicos denuncian la precaria situación del sistema sanitario.

ELSON CONCEPCIÓN PÉREZ

LA AGENCIA IPS tituló Jaque a la salud, lo que ocurre por estos días en el ajedrez político-social europeo, y se refiere específicamente a los problemas en los hospitales y otros centros de asistencia, abandonados por los gobiernos.

De acuerdo con el citado despacho noticioso, la mitad de los médicos de los hospitales de Eslovaquia presentó su renuncia en protesta por las condiciones laborales y los bajos salarios.

En una especie de ultimátum, los profesionales de la Salud dieron al Gobierno un plazo de dos meses para cumplir sus demandas en materia salarial y reformar el sistema, de lo contrario harán efectivo su retiro, lo cual dejaría a los hospitales con una capacidad reducida para realizar intervenciones quirúrgicas, tendrían que cerrar varias áreas y prestar solo servicios esenciales.

Eslovaquia, que formó parte de Checoslovaquia antes de la división, sigue el camino, en este caso, de acciones similares adoptadas por el personal de la Salud en la vecina República Checa.

Contundente el argumento del doctor Tibor Sedlak, del sindicato del hospital eslovaco de

Ruzinov, en Bratislava:

"Desde hace 20 años se discuten los problemas que afectan al sistema de Salud. Los gobiernos han cambiado, pero no aparecen las soluciones. Los hospitales fueron olvidados..."

En otro país del Este europeo, Rumania, el dinero dedicado a la salubridad es el menor en toda Europa y una constante en los últimos diez años han sido las protestas de médicos y de otros trabajadores del sector, debido a las malas condiciones en que laboran.

Se ha llegado a tal situación que hay muchos casos de galenos que tuvieron que comprar con su propio dinero medicamentos para los pacientes.

En Bulgaria, la situación es copia fiel de las antes descritas. En muchos hospitales las condiciones son tan catastróficas que tuvieron que cancelar intervenciones quirúrgicas y concentrarse en ofrecer servicios básicos.

En medio de este entorno, la medicina en Europa del Este ha sido afectada, además, por la piratería de sus profesionales por parte de otros países occidentales, Estados Unidos fundamentalmente.

Los gobiernos de la región han asegurado que es difícil aumentar el presupuesto para la salud debido a la crisis financiera y a los reajustes fiscales impuestos.

Hoy la situación se debate entre la crónica falta de recursos que hace que hospitales y clínicas carezcan de equipos y materiales básicos, y la renuncia del personal médico, o en muchos casos, su éxodo hacia países más desarrollados.

Sin lugar a dudas, es este otro pase de cuentas del modelo capitalista neoliberal instaurado en los países del Este europeo, donde los mayores afectados son sus habitantes.

La fusión corporativa gubernamental en USA

MANUEL E. YEPE

LA INFLUENCIA desempeña un papel cada vez más importante en el sistema político estadounidense. La oligarquía financiera compra y paga cada vez más abiertamente a los políticos con donaciones para sus campañas electorales, haciendo con ello más evidente una mutua dependencia que sitúa a la ciudadanía en una posición de total indefensión.

La fusión del poder de las corporaciones con el accionar de los funcionarios electos o nombrados en el sistema "democrático representativo", no deja espacio a la defensa del interés público.

Millones de dólares en financiamiento para las elecciones inundan las salas del poder de Washington, aportados por decenas de miles de bien remunerados lobistas de las corporaciones, en tanto que los ejecutivos de estas se mueven cada vez con mayor libertad entre lo público y lo privado. La separación entre los organismos del gobierno y las corporaciones privadas se hace más y más intangible.

Este control corporativo sobre la actividad del gobierno ayuda a explicar por qué la ciudadanía estadounidense sufre un sistema de salud que llena los bolsillos de los ejecutivos de la industria en detrimento de los enfermos; la industria de la guerra causa tantas muertes y destrucción para enriquecer a fabricantes de armas y contratistas de la defensa, y el sector financiero quebranta a la clase obrera y a los pobres para distribuir miles de millones de dólares en bonificaciones a los directores ejecutivos de Wall Street.

Este corporativismo en rápido crecimiento se extiende más allá de las fronteras de la nación a través de su diplomacia, como lo denunció un artículo titulado "Cómo las corporaciones dominan la diplomacia estadounidense", publicado a fines de junio en la revista Information Clearing House con la firma de Rania Khalek.

Muchos de los mensajes de las embajadas de EE.UU. publicados por WikiLeaks revelan la exorbitante influencia que ejercen las corporaciones sobre la diplomacia de Washington y la constante intervención del personal de sus embajadas en los asuntos internos de otros países por cuenta de las corporaciones estadounidenses.

Esta colusión corporativa-gubernamental, que a menudo opera a los más altos niveles del poder, ha logrado crear un procedimiento operativo que propicia que los funcionarios del gobierno tengan lo que puede considerarse un segundo empleo como servidores de las corporaciones que, en el caso de los diplomáticos, equivale a un trabajo como agentes virtuales



Millones de dólares inundan las salas del poder de Washington aportados por remunerados lobistas de las corporaciones.

de mercadeo de alguna corporación.

El trabajo periodístico de Rania Khalek ilustra con revelaciones de WikiLeaks la manera en que los diplomáticos de EE.UU., de forma sórdida e indecorosa, actúan más por cuenta de intereses corporativos que por los de la nación que representan.

Con diplomáticos sirviéndoles como personal de ventas con acceso privilegiado a los jefes de Estado de muchos países, las grandes corporaciones promueven la venta de sus mercancías, tecnologías y

servicios, y ofrecen, a un muy elevado nivel de gobierno, seductores contratos capaces de entorpecer las ofertas de sus rivales europeos o asiáticos.

Con beneplácito o aprobación del Departamento de Estado, en algunos países diplomáticos estadounidenses espían por cuenta de las corporaciones y en detrimento de los derechos populares y el medio ambiente, a dirigentes indígenas, obreros, estudiantiles y académicos, así como a sus partidarios que organizan huelgas y protestas.

Por encargo de los consorcios, diplomáticos de EE.UU. analizan las políticas oficiales de los países de su acreditación que afectan o puedan perjudicar sus intereses corporativos y tramitan sobornos y pagos para sufragar acciones desestabilizadoras.

En no pocos países tercermundistas, diplomáticos de Estados Unidos se involucran en las relaciones obrero-patronales ejerciendo presión sobre los gobiernos para objetivos tales como mantener por debajo del salario mínimo oficial a los trabajadores de las maquiladoras.

Quizás el logro más positivo de las indiscreciones de WikiLeaks haya sido sacar a la luz la corrupción introducida en el gobierno de Estados Unidos por las corporaciones a través de su diplomacia.

Se evidencia que la oligarquía estadounidense, que hace siglos ha venido actuando como un gobierno invisible, se adentra en una época en que ha tenido que dejar a un lado la ficción democrática para mostrarse crudamente.

Parece que la ciudadanía consciente de Estados Unidos también ha comenzado a ver el asunto más claramente, pese al ocultamiento y manipulación de la información por los medios principales en manos, precisamente, de aquel gobierno invisible.

La consigna popular de "¡Ocupar Wall Street!", enarbolada por los "indignados" en representación declarada del 99 % de los ciudadanos de Estados Unidos como propuesta para resolver la crisis del sistema, es prueba de ello.